

MERCADO DE GÉNEROS Y RESCATES

TENDENCIAS Y DESAFÍOS EN URBANIDAD Y CONVIVENCIA

Hace ya 15 años, en 1994, apareció un texto visionario de Jeremy Rifkin¹ donde se traza claramente una de las tendencias que han ido haciéndose parte de la vida las ciudades: el cercamiento o amurallamiento.

A principios de esa década Edward Blakely, profesor del Departamento de Planificación Regional y Urbana en la Universidad de California Berkeley estimaba que entre 3 y 4 millones de personas vivían dentro de comunidades amuralladas protegidas por “entornos vallados”. El número de californianos que tenían su residencia bajo este sistema era de medio millón de personas.

Desde sus primeras expresiones, los sistemas amurallados respondían a necesidades de seguridad personal y al aislamiento del resto del hábitat poblacional, en razón al crecimiento del desempleo y la polarización entre ricos y pobres que han ido generando territorios sin ley.



En la presentación del Reporte Global de ONU-hábitat 2009, el secretario general Ban Ki Moon, presentó un panorama con estas polarizaciones y tendencias conflictivas presentes en la mayoría de las ciudades en países desarrollados y en vías de desarrollo: el crecimiento de áreas suburbanas de mercado de lujo y condominios, por un lado, y el crecimiento simultáneo de zonas con conjuntos de apartamentos súper copados, enclaves étnicos, tugurios y asentamientos informa-

les, por otro lado. Fuertes contrastes también emergerán entre la producción económica tecnológicamente avanzada y bien servida y complejos administrativos como las zonas de procesamiento de exportaciones, y otras áreas definidas como industrias en declive, sub-empleos y de riesgo, y trabajo informal.²

NÚMEROS Y LOS DESEQUILIBRIOS ENTRE HÁBITAT URBANO Y NATURALEZA

Según el reporte la dinámica de la población es uno de los principales factores que afectan la urbanización. Menos del 5% de la población mundial vivía en ciudades un siglo atrás. En 2008, por primera vez en la humanidad, ese número excedió el 50%. Se espera que en 2050, haya llegado al 70%, representando 6,4 billones de personas. La mayor parte de ese crecimiento ocurrirá en las regiones de menor desarrollo.

En América Latina y el Caribe la población urbana aumentó de 41% en la década de los 50 y 78% en 2007,

con ello pasó a ser la región más urbanizada del mundo en vías de desarrollo. Entre 1950 y 1975, la tasa de crecimiento urbano de la región permaneció en 4.2%. Luego disminuyó un 2.6% entre 1975 y 2007. Entre 2007 y 2025 bajaría a 1.4 %

Brasil, México, Colombia y Argentina son las zonas más urbanizadas de la región con un 80%; el resto de los países latinoamericanos presentan tasas de 45 a 60%.

MUNDOS DISNEY, DESIGUALDADES EMPALIZADAS Y AISLAMIENTO

La preocupación actual de algunos urbanistas y planificadores urbanos es que no hay una visión nacional en América Latina que integre vivienda, transporte, medio ambiente y obras públicas en forma coordinada.

La ciudad de Santiago, en Chile, por ejemplo, tiene un índice alto de inequidad en la distribución de ingresos. Si bien éste es menor que el de Río de Janeiro y Ciudad de

México, supera por mucho al de Montevideo, Caracas y la mayoría de las capitales europeas y asiáticas.

En cuanto a la tendencia al cercamiento del hábitat, Santiago de Chile, Buenos Aires y São Paulo, son ya ejemplos de ciudades donde se han multiplicado las comunidades enrejadas, por motivaciones que implican inseguridad y temor al crimen. El resultado es una alta fragmentación urbana en sectores medios y altos, que se han segregado a sí mismos en complejos residenciales cerrados, de “alta seguridad”.

Dos consecuencias de la segmentación: 1. las desigualdades de ingreso implican desigualdades de acceso a beneficios como los servicios de salud y educación. 2. La otra es que los barrios cerrados surgen sin considerar su efecto en el resto de la ciudad, en cuanto a vialidades y sistemas pluviales.³

Para hacer frente a los desafíos urbanos del siglo XXI, el reporte sugiere dar a la ciudadanía más participa-

ción en la elaboración de la planificación urbana, para el caso chileno.

Esto es lo que hace falta en el resto de los países de la región, agendar la planificación urbana como un asunto ciudadano y desarrollar políticas de equilibrio y protección de los entornos naturales. En caso de que las zonas urbanas hayan acabado con su entorno natural, habrá que regenerar zonas y producir otras nuevas.

Notas

1 Jeremy Rifkin. *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. Col. Estado y sociedad. Ed. Paidós. México, 1996.

2 Centro Cooperativo Suco. América Latina. Octubre 5 de 2009.

3 *El Mercurio*. Nacional. Manuel Fernández Bolvarán. Santiago de Chile, octubre 5 de 2009. Paola Jirón, investigadora del Instituto de Vivienda de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile.